

**“DOS GRANDES VERDADES ACERCA DEL PECADO”
(NÚMEROS 32:23)**

**(Domingo 13 de agosto de 2017)
(No. 686)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



¡Cuánta razón tiene nuestro Dios cuando en su Palabra nos habla del pecado! Nos dice que el



pecado es lo único que separa al hombre de su Señor y obstruye la oración: **“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar; ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2).**

En otro pasaje nuestro Señor Jesucristo nos dice que el pecado esclaviza: **“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34).** Y más adelante en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo dice que el pecado causa la muerte: **“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23).** Es tan dañino, tan maléfico, causa tanta ruina, que el mismo Pablo no encontró otro calificativo más

adecuado para este grave mal que decir que el pecado es **“... sobremanera pecaminoso” (Romanos 7:13).**

Por esto, nosotros haremos bien en analizar nuestra vida, descubrir nuestros pecados y en sincero arrepentimiento para con Dios abandonarlos total y definitivamente.

Hay grandes promesas para el que así lo hace. Mire lo que dice la Biblia: **“El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).**

Y otro pasaje más conocido dice: **“Si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).**

Hoy le quiero invitar a meditar en este versículo que contiene las palabras de Moisés dirigidas a las dos tribus y media que deseaban quedarse al lado oriental del Jordán. Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manases hicieron esa petición al viejo caudillo hebreo y éste les contestó que los necesitaban para realizar la conquista de la tierra prometida. Entonces ellos prometieron con toda solemnidad pasar con sus hermanos y ayudarles en la guerra de conquista y hasta que ya estuvieran establecidos entonces regresar a su heredad. Moisés les dice entonces que si ellos no cumplen con esta promesa, les será por pecado ante Dios y que ese pecado un día los alcanzará.

Para motivarnos a abandonar por completo nuestros pecados analicemos las enseñanzas que nos presenta este texto.

1. ¿En qué consiste el pecado?

“Más si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová...” (Números 32:23a).

A través del apóstol Juan, el Señor nos enseña lo que es exactamente el pecado: **“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).** Se entiende claramente que se trata de la ley moral y eterna de Dios. Cuando nosotros no obedecemos los mandamientos de Dios, eso es pecado. Otro pasaje dice: **“Toda injusticia es pecado...” (1 Juan 5:17).** Por injusticia entendemos todo hecho que no está de acuerdo con la justicia de Dios, que no corresponde a una vida recta y pura; que no es conforme a la santidad de Dios. Aquí podemos incluir todo pensamiento, sentimiento, acción o reacción que no es agradable a los ojos de Dios.

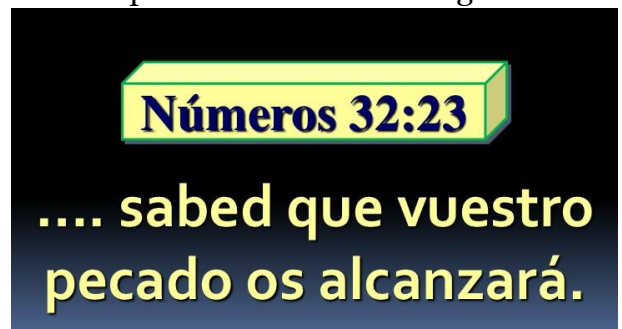
Por eso Moisés dice en este mismo texto: **“... ante Jehová”.** Porque todo pecado es primeramente y antes que nadie contra nuestro Dios. El rey David sabía esto, por ello escribió: **“Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos...” (Salmo 51:4a).**



Pero no solamente hacer lo malo es pecado. El escritor Santiago nos afirma que no hacer lo que es bueno también es pecado: **“Y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado”.** (Santiago 4:17).

Pero nuestro pasaje de Números 32:23 nos dice que no cumplir con nuestros votos, con aquellas cosas que prometemos, o con nuestras responsabilidades también es pecado.

Hace bien la Palabra de Dios en advertirnos: **“Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca” (Números 30:2).** Y otra Escritura dice: **“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque ÉL no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes” (Eclesiastés 5:4).**



En ese pasaje de Eclesiastés 5:4-7 vemos cómo Dios toma nuestra falta de compromiso:

- (1) La falta de cumplimiento es insensatez (5:4)
- (2) La falta de cumplimiento es pecado (5:6)
- (3) La falta de cumplimiento es provocar el enojo de Dios (5:6)
- (4) La falta de cumplimiento es abundancia de vanidad (5:7)
- (5) La falta de cumplimiento es no tener temor de Dios (5:7)

Por esto, Moisés les advierte con severidad: **“Más si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová...”** Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés hicieron un compromiso con sus hermanos de ayudarles en la guerra por la tierra prometida y que no volverían a sus casas hasta que todo Israel poseyera, cada tribu, su heredad. Si ellos no cumplían con este pacto les sería contado por pecado.

Nosotros debemos también analizar nuestro compromiso con Cristo y con su iglesia. ¿Hemos cumplido cabalmente con nuestro pacto con Dios? ¿Nos hace falta cumplir con alguna de nuestras responsabilidades para con el Señor y su iglesia? Es tiempo de que todos nosotros nos arrepintamos y tomemos las cosas espirituales con mayor seriedad. Que nuestro cristianismo sea evidente. Que el Señor sea glorificado con nuestra fidelidad y responsabilidad.



2. ¿Cuáles son las consecuencias del pecado?

La última parte de nuestro texto dice: **“... y sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Números 32:23b)**. ¿Tiene el pecado consecuencias? Sí. Ruina, tragedia, desolación, vergüenza, confusión, dolor, mucho dolor.

Desde el principio hasta su final, la Biblia se esfuerza por darnos esta tremenda lección, el pecado solo causa ruina en nuestra vida. El pecado es el ladrón que solo viene a hurtar, matar y destruir.

No tenemos que investigar mucho para darnos cuenta del fin de todos aquellos que practican habitualmente el pecado y que no se arrepienten. Ninguno de ellos ha sobrevivido al infortunio, a un destino trágico, a una condenación perpetua. Ninguno de ellos ha quedado impune a su culpabilidad o a su falta de responsabilidad. Tiene mucha razón el apóstol Pablo cuando dice: **“... la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23)**. Por su parte Santiago dice: **“Entonces la concupiscencia después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:15)**.

Moisés dice en nuestro pasaje de Números 32:23 **“... y sabed que vuestro pecado os alcanzará”**.

Lo mismo pasará con todos los que aun siendo cristianos se empeñan en conservar ciertos pecados. Si usted sabe que está en pecado y se aferra a él, ciertamente ese pecado le alcanzará, es decir, traerá la disciplina justa de un Padre Celestial Justo.

Lo que es ciertísimo es lo que la Biblia dice: **“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7)**. Solo que cuando se trata del pecado en un hijo de Dios, a sabiendas, y con todo conocimiento de causa, la cosecha de lo sembrado se multiplica enormemente. Bien dicen los profetas: **“Porque sembraron viento, y torbellino segarán...” (Oseas 8:7)**.



Amados hermanos, no nos aferremos a nuestros pecados, éstos solo traerán la ruina en nuestra vida, en nuestra familia y en todo nuestro entorno.

No permitamos que nuestros hijos hagan lo que quieren y se envuelvan en grandes y graves pecados, sobre todo en enrolarse en una relación en yugo desigual, porque sin duda, todo esto traerá consecuencias. Padres, enseñen a sus hijos a confiar en Dios y que nunca cometan el error de dejar fuera al Señor de sus vidas, pues si lo hacen habrán vivido en vano. Los hijos deben ser enseñados a que hagan que Dios sea su máxima prioridad y permitir que ÉL sea el que edifique sus vidas. Amados padres, es un amor mal entendido solapar, apapachar a los hijos si vemos que ellos están tomando decisiones que no toman en cuenta a Dios ni su Palabra.

Por esto, en lugar de ser sus cómplices debemos estorbarles. Pidamos la ayuda de Dios, ÉL si puede edificar sabiamente la casa y velar por el bienestar de nuestra familia.

Si nos empeñamos en pecar, nuestro pecado nos alcanzará. La Biblia dice: **“Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado” (Proverbios 6:11).**

Muchas personas se preguntaron el porqué de lo sucedido el 11 de septiembre de 2001 en las ciudades de Nueva York y Washington. Muchos se enojaron contra Dios diciendo que pudo haber obrado con su gran poder y evitado tales tragedias, otros lo acusaron de ser cruel al permitir tantas muertes y tantas pérdidas materiales. Lo cierto es que Dios en su Soberanía puede disciplinar a un pueblo y retribuirle según sus obras. Me llama la atención lo que contesta la hija del gran predicador Billy Graham cuando le preguntaron su opinión con relación a los acontecimientos de ese día; en resumen dice lo siguiente: “Mi pueblo está cosechando lo que ha sembrado. Hemos permitido toda clase de pecados como drogadicción, pornografía, alcoholismo, homicidios, y hemos dicho “está bien”. Permitimos la prohibición de leer la Biblia y orar en las escuelas, en el congreso y en los lugares públicos y hemos dicho “está bien”. Y todavía nos preguntamos ¿Por qué ocurren estas cosas? Nosotros mismos le hemos dicho a Dios, no te necesitamos, no queremos que estés entre nosotros, no nos haces falta. ¿Cómo queremos que Dios nos defienda si no le hemos permitido entrar en nuestras ciudades, en nuestros hogares, en nuestros corazones?”.



Amados, decidamos abandonar todos nuestros pecados y servir al Señor en la hermosura de la santidad. ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“HAY UNA MEDIDA PARA EL PECADO”

La Biblia nos enseña que Dios, al mismo tiempo que espera con paciencia que el hombre se arrepienta de su pecado, establece una medida para su maldad. Cuando ésta es colmada, entonces ÉL emite un juicio justo sobre el pecador.

1. ¿Por qué castigó a las naciones cananeas? Porque **“... ha llegado a su colmo la maldad del amorreo” (Génesis 15:16).**

2. ¿Por qué destruyó a Sodoma y Gomorra? Porque **“... el pecado de ellos se ha agravado en extremo” (Génesis 18:20).**

3. ¿Por qué se disponía a destruir a Nínive? **“... porque ha subido su maldad delante de mí” (Jonás 1:2c).**

4. ¿Por qué castiga a todo pecador? Porque **“así colman ellos siempre la medida de sus pecados...” (1 Tesalonicenses 2:16).**

“Porque me han rodeado males sin número; Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla” (Salmo 40:12)